Comercio Exterior, vol. 40, núm. 5,
México, mayo de 1990, pp. 425-436

Relaciones económicas entre la Unión Soviética y América Latina

*Rubén Berríos**

Antecedentes

Antes de la revolución cubana de 1959, la Unión Soviética se ocupaba poco de América Latina. En 1960, aparte de Cuba, la URSS sólo tenía relaciones con tres países latinoamericanos: Argentina, México y Uruguay. Estas tres naciones consideraban ventajosos sus vínculos con la Unión Soviética, pero los demás estados latinoamericanos seguían alineados abiertamente con Estados Unidos. Aunque Cuba generó cierto interés de la URSS en América Latina, los soviéticos aún consideraban al continente como una zona de influencia estadounidense casi exclusiva y tenían escasa capacidad de proyectar su poderío en la región, en vista de la gran distancia entre ella y el país de los soviets. También influían en este apartamiento de la diplomacia soviética el interés estratégico de Estados Unidos por aquella región, así como otras consideraciones políticas. A principios de los sesenta Cuba era el pretexto de una ola de sentimientos antisoviéticos en la medida en que Estados Unidos intentaba convencer a sus aliados latinoamericanos conservadores de que rompieran sus vínculos diplomáticos y económicos con esa nación insular. En 1965, ante el temor "de que los comunistas tomaran el poder", el gobierno de Johnson llegó al extremo de invadir la República Dominicana, cerrando así el camino a un movimiento nacionalista popular en ese país.[1]

A fines de los sesenta y principios de los setenta, sin embargo, los amplios cambios socioeconómicos y políticos ocurridos en buena parte de América Latina contribuyeron a diversificar las relaciones diplomáticas y comerciales de esas naciones. El relajamiento de las tensiones entre Occidente y el bloque socialista, el creciente nacionalismo latinoamericano, las actitudes de confianza y autoafirmación, así como el espíritu de grupo, igual que el rápido crecimiento económico y el aumento de la capacidad industrial fueron factores que facilitaron los esfuerzos de los países latinoamericanos en favor de diversificar su dependencia mediante la expansión de sus contactos internacionales.

Dichos intentos diversificadores produjeron a la postre cambios menos rápidos y de menor alcance de los supuestos en un principio. No obstante, sí provocaron que varios países de la región reevaluaran sus relaciones con Estados Unidos. El predominio estadounidense en esa zona se había mantenido incólume hasta principios de los sesenta, época en la que comenzó a erosionarse. Pese a que las condiciones y el grado de la dependencia latinoamericana quizá han cambiado un tanto, la influencia económica y política de Estados Unidos sigue siendo importante. Por otra parte, el papel regional de Estados Unidos disminuye en la medida en que Japón y los países agrupados en la CEE y en el CAME se muestran más activos en América Latina.[2]

En tanto que la revolución cubana no rebasó sus propias fronteras (con excepción de Nicaragua en 1979), la Unión Soviética aumentó sus esfuerzos diplomáticos para cortejar a los gobiernos latinoamericanos. En el marco de la distensión entre el Este y el Oeste y en un clima de moderación y de cautela diplomática, la URSS intentó desempeñar un papel más activo y aplicar una política más pragmática hacia América Latina mediante el establecimiento de relaciones con diversos estados, independientemente de su orientación política. Al aprovechar las actitudes más independientes de numerosos países latinoamericanos, la Unión Soviética logró intensificar sus relaciones diplomáticas y comerciales con la mayoría de ellos. En 1975 mantenía ese tipo de vínculos con 20 naciones de la región.

Los soviéticos aún conceden poca prioridad a América Latina en comparación con otras áreas, pero los acontecimientos de principios de los ochenta en América Central y el Caribe han impulsado a Moscú a dar mayor importancia a la región. Sin duda existe un notable esfuerzo para elevar los vínculos diplomáticos desde que Mijaíl Garbachov se hizo cargo de la Secretaría General del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1985. En octubre de ese año, el secretario de Relaciones Exteriores, Edvard Shevardnadze, visitó México; más tarde estuvo en Brasil, Argentina y Uruguay. Por su parte, el presidente argentino Raúl Alfonsín visitó Mos-

1. Véase Gleijeses, *The Dominican Crisis: The 1965 Constitutional Revolt and American Intervention*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1978.

2. Un buen panorama de la declinación de la hegemonía estadounidense y de los cambios en la relación entre América Latina y Estados Unidos se encuentra en Kevin J. Middlebrook y Carlos Rico (eds.), *The United States and Latin America in the 1980s*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, 1986, y en Abraham Lowenthal, *Partners in Conflict; the United States and Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1987.

* De la Universidad de Pittsburgh. Traducción del inglés de Sergio Ortiz Hernán.

cú en octubre de 1986 y los ministros de Relaciones Exteriores de Argentina, Brasil y México han viajado a la Unión Soviética. El mayor interés soviético en la región queda también de manifiesto con las numerosas delegaciones de alto nivel que han visitado varios países latinoamericanos. Estas visitas muestran la nueva disposición de la política exterior soviética de estrechar sus vínculos con los países capitalistas más importantes y más desarrollados del Tercer Mundo. La intensificación de estos esfuerzos diplomáticos se orienta a facilitar las visitas del líder soviético Mijaíl Garbachov a México, Brasil y Argentina en el primer semestre de 1990.[3]

El aumento de las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS y otros países de Europa Oriental es ventajoso para América Latina desde el punto de vista económico y político. Al diversificar sus vínculos económicos, estos países esperan lograr una mayor independencia en esa materia y un reajuste de su posición en la economía mundial. Las tendencias proteccionistas que prevalecen en Estados Unidos también han conducido a muchos gobiernos latinoamericanos a buscar otros mercados. Estos movimientos han estado acompañados por lo general de una política exterior más vigorosa e independiente y de una actitud de creciente autonomía frente a Estados Unidos. Así, durante los primeros años del decenio de los setenta, varios países latinoamericanos nacionalizaron empresas estadounidenses, exigieron la reforma de la OEA, se adhirieron al Movimiento de los Países No Alineados, respaldaron las reclamaciones de Panamá para recuperar el Canal, mostraron su desdén por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y levantaron el embargo contra Cuba.

La declinación del predominio estadounidense en el hemisferio occidental se evidencia en la participación del comercio y las inversiones de Estados Unidos en América Latina, la cual ha disminuido durante los dos últimos decenios.[4] Estas cambiantes condiciones dieron a la URSS la oportunidad de tener presencia económica y política en América Latina. Durante los últimos 20 años, se minaba la capacidad estadounidense de controlar los acontecimientos en América Latina. Mientras eso ocurría, la Unión Soviética se esforzaba por ampliar sus vínculos económicos con ella. Tuvo éxito en lo referente al número de países con los cuales logró establecerlos, pero no en cuanto al volumen del comercio. Si se excluye a Cuba, la proporción del intercambio comercial entre el CAME y América Latina era todavía pequeña a mediados de los ochenta (véase el cuadro 1). El comercio Unión Soviética-América Latina era aún menor. Sin embargo, esta tendencia a la baja, prevaleciente durante la primera parte de los ochenta, obedeció sobre todo a la grave crisis que padecía América Latina, caracterizada por una abrupta disminución de los precios de los productos primarios, por el creciente proteccionismo de Occidente, la baja de la tasa de inversión y el insoportable aumento de la deuda externa. El creciente déficit comercial de América Latina con otras regiones del mundo exacerbó todo lo anterior.

3. Véanse los siguientes artículos: Alan Robinson, "Soviets Courting in Latin America", en *USA Today*, 31 de octubre de 1986, p. 14; William Stockton, "Mexico and Soviets Form Closer Ties", en *The New York Times*, 9 de noviembre de 1986; Tim Coone, "Trade, Disarmament Top Agenda of Soviet-Argentine Talks", en *Christian Science Monitor*, 15 de octubre de 1986, y Bradley Graham, "Argentina Leads Latin America in Courting Ties with Soviets", en *The Washigton Post*, 4 de noviembre de 1986.

4. CEPAL, *Comercio y cooperación entre países de América Latina y los países miembros del CAME*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1985.

El activismo soviético en América Latina ha propiciado la controversia y la confusión en el Gobierno estadounidense debido a que algunos creen que los objetivos de la URSS tienen carácter ilimitado y global.[5] No obstante, los estados latinoamericanos no consideran, por lo general, que una mayor presencia económica de la Unión Soviética en la región sea una amenaza directa a sus intereses nacionales. De hecho, varios gobiernos de las más distintas posiciones políticas han comerciado con la URSS, incluyendo los regímenes autoritarios de derecha.

A partir de comienzos de los setenta, los soviéticos han revisado sus doctrinas básicas en materia de relaciones económicas internacionales. Han reconocido la existencia de un solo mercado mundial, en lugar de dos sistemas contrapuestos, y han aceptado la interdependencia, en vez de la dependencia, así como la diversidad del Tercer Mundo. Los nuevos líderes soviéticos, desde Breshniov hasta Garbachov, han insistido en aumentar la cooperación con los países en desarrollo, en el marco del actual sistema mundial, en vez de promover la liberación económica del Tercer Mundo.[6] La URSS ha participado en ferias comerciales recientes realizadas en América Latina a fin de vender su maquinaria, y desde 1979 ha concertado convenios tripartitas de cooperación industrial en la región. Moscú también ha mostrado considerable interés en realizar inversiones conjuntas con empresas públicas o privadas, sobre todo en materia de proyectos hidroeléctricos, de riego, mineros y pesqueros.[7] En cambio, los otros países de Europa Oriental han participado en este tipo de convenios tripartitos y de inversiones conjuntas desde principios de los setenta (véase el cuadro 2).

En este artículo se examinan el alcance y las tendencias del comercio y la ayuda soviéticos en América Latina. Cuba, país socialista y miembro del CAME desde 1972, tiene una relación comercial y económica singular con la Unión Soviética y por ello se trata por separado en este análisis. También se estudian brevemente las relaciones comerciales entre América Latina y otros países socialistas de Europa Oriental.

El comercio entre la Unión Soviética y América Latina

La expansión comercial ha sido uno de los aspectos característicos de la creciente presencia soviética en los países en desarrollo. En comparación con otras regiones del mundo, el comercio soviético con América Latina ha sido insignificante hasta ahora; no obstante, sí ha contribuido de manera apreciable al objetivo de mayor alcance de establecer unas relaciones más sólidas con esta región. Antes de 1960, el comercio soviético con

5. En buena parte de la literatura acerca de las relaciones entre América Latina y la Unión Soviética falta una evaluación ponderada. Un ejemplo del tratamiento alarmista es el de Robert Leiken, "Soviet Strategy in Latin America", en *The Washington Papers 93*, vol. X, 1982. Un tratamiento más serio se encuentra en Cole Blasier, *The Giant's Rival: USSR and Latin America*, Pittsburgh University Press, Pittsburg, 1984.

6. Véase Elizabeth Valkenier, "East-West Economic Cooperation in the Third World", en Marshall Shulman (ed.), *East-West Tensions in the Third World*, Norton, Nueva York, 1986.

7. UNCTAD, *Recent Developments in East-West Cooperation in Third World Countries and in Tripartite Cooperation*, Naciones Unidas, Nueva York, 1984, y CEPAL, *op. cit.*

CUADRO 1

Comercio exterior de América Latina con regiones y países seleccionados, 1960-1985
(Millones de dólares)

Año	Mundo	Estados Unidos	CEE	Japón	CAME	% del CAME
			Exportaciones			
1960	8 499	3 417	1 515	196	144	1.7
1965	11 263	3 768	2 220	429	303	2.7
1970	15 253	4 893	3 256	814	317	2.1
1971	15 005	4 822	3 004	796	324	2.1
1972	17 293	5 431	3 619	896	414	2.4
1973	24 971	7 726	6 223	1 341	710	2.8
1974	39 842	13 684	7 906	1 773	1 005	2.5
1975	36 332	11 440	7 340	1 516	1 452	4.0
1976	41 670	13 353	8 798	1 796	1 399	3.4
1977	49 164	15 724	10 679	2 021	1 560	3.2
1978	52 845	17 643	11 486	2 156	1 521	2.9
1979	70 470	23 416	15 039	3 070	1 905	2.7
1980	88 249	29 119	17 618	4 462	2 997	3.4
1981	91 519	36 610	20 939	6 390	5 099	4.8
1982	84 484	36 197	19 900	6 018	3 310	3.4
1983	85 915	39 302	19 361	6 238	3 639	3.7
1984	95 553	46 566	20 715	6 970	3 339	3.2
1985	93 112	47 412	19 884	6 026	3 085	3.0
			Importaciones			
1960	8 107	3 507	1 576	217	157	1.9
1965	9 605	3 923	1 671	394	126	1.3
1970	15 031	5 906	2 767	845	145	1.0
1971	16 676	5 891	3 205	1 195	187	1.1
1972	18 869	6 434	3 982	1 319	174	0.9
1973	24 460	8 493	5 948	1 811	240	1.0
1974	42 309	13 857	9 107	3 174	376	0.9
1975	45 161	15 820	9 842	3 602	371	0.8
1976	45 172	15 210	8 763	3 383	387	0.9
1977	49 990	16 357	9 868	4 290	426	0.8
1978	58 462	19 369	11 463	5 042	517	0.9
1979	73 917	25 234	14 089	5 234	577	0.8
1980	100 471	36 072	17 382	7 378	704	0.7
1981	111 135	40 510	19 484	9 747	792	−0.7
1982	90 259	31 885	15 752	8 524	941	−1.0
1983	66 964	24 146	11 439	5 669	974	−1.3
1984	69 175	27 787	11 498	7 476	879	−1.1
1985	75 308	29 173	13 160	7 450	717	−0.9

Fuentes: Cálculos del autor con base en FMI, *Directions of Trade*, 1960-1977, y *Yearbook 1981* y 1986.

América Latina era esporádico e inestable y se limitaba a unos cuantos países.[8] Sin embargo, el comercio total se elevó a casi 2 200 millones de rublos en 1985 (véase el cuadro 3). Las exportaciones latinoamericanas a la Unión Soviética fueron casi cuatro veces y media más que las importaciones de la región procedentes de ese país. Aunque los soviéticos están descontentos con

8. Gerard Fichet, "Tres decenios de las relaciones entre América Latina y la Unión Soviética", en *Comercio Exterior*, vol. 31, núm. 2, febrero de 1981; Nikki Miller y Laurence Whitehead, "Soviet Interest in Latin America: An Economic Perspective", en Robert Cassen (ed.), *Soviet Interest in the Third World*, Sage Publications, Londres, 1985.

CUADRO 2

Participación de los países del CAME en coinversiones en América Latina

Países latinoamericanos	Países del CAME						
	Bulgaria	Checoslovaquia	Hungría	Polonia	RDA	Rumania	Total
Argentina	—	2	—	—	—	—	2
Bolivia	—	1	—	—	—	—	1
Brasil	—	2	1	—	—	1	3
Chile	—	1	—	—	—	—	2
Ecuador	—	1	—	—	—	—	1
Guatemala	—	1	—	—	—	—	1
México	—	4	1	—	1	1	7
Nicaragua	1	—	—	—	—	—	1
Panamá	—	—	—	1	—	—	1
Perú	—	1	2	—	—	2	5
Venezuela	—	4	—	1	—	—	5
Total	*1*	*18*	*4*	*2*	*1*	*4*	*30*

Fuente: CEPAL, "Perspectivas de la cooperación industrial entre los países miembros del CAME y los países de América Latina", E/CEPAL/Sem.17/R.3, 16 de mayo de 1984.

este desequilibrio, se muestran dispuestos a tener grandes déficit comerciales a fin de penetrar en un mercado cuyas potencialidades son promisorias.[9]

Si se considera a la URSS junto con sus seis socios europeos orientales del CAME, el volumen del comercio con América Latina se ha elevado más de 15 veces a partir de 1960. Sin embargo, como se observa en el cuadro 1, sólo 3% de las exportaciones latinoamericanas se dirigió a los países del CAME, excluyendo a Cuba, y sólo cerca de 1% de las importaciones de la región provinieron de ese bloque en 1985. Con todo, estas cifras pueden ser engañosas ya que no incluyen el valor del intercambio compensado, que es importante en Perú y Bolivia. Dentro del CAME, la URSS es con mucho el principal socio comercial. Durante el primer lustro de los ochenta, ese país representó más de 50% de las importaciones totales del CAME y más de 30% de sus exportaciones.[10]

Durante los últimos dos decenios se han hecho esfuerzos para aumentar el intercambio comercial, aunque aún es preciso resolver algunos problemas para lograrlo.[11] Las exportaciones latino-

9. Véase Anita Tirapolski, "La strategie commerciale du CAEM en Amérique latine", en *Le courrier des pays de l'est*, núm. 299, octubre de 1985. El punto de vista soviético se puede apreciar en Nicolai Zinoviev y Lev Klochkovski, "Hacia nuevas metas en el intercambio comercial", en *América Latina*, núm. 7, Moscú, julio de 1985, y en Romuald Tomberg, "Trade and Economic Ties Between the USSR and Latin American Countries: Problems and Prospects", en *Soviet Panorama* (reimpresiones de la prensa soviética), vol. 39, núm. 1, 13 de junio de 1984.

10. A. Olshany, "Perspectivas de la cooperación industrial entre los países miembros del CAME y los países de América Latina", E/CEPAL/Sem. 17/R.3, 16 de mayo de 1984.

11. Un análisis más detallado de estos problemas se encuentra en CEPAL, *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1982, y en Romuald G. Tomberg, "Relaciones económicas de la Unión Soviética con países de América Latina", E/CEPAL/Proy. 4/R.12, noviembre de 1979.

CUADRO 3

América Latina: comercio exterior con la URSS
(Millones de rublos)

	1960	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
Exportaciones													
Argentina	12.6	1.7	10.7	8.5	13.4	22.4	28.4	30.4	30.6	27.5	25.9	25.6	62.4
Bolivia	—	0	3.0	4.2	3.6	5.3	5.2	5.5	9.8	2.8	0.7	1.0	0.2
Brasil	14.2	2.4	93.3	76.1	104.4	34.9	19.9	22.1	16.3	179.9	106.8	95.3	70.3
Chile	—	0.5	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Colombia	0	1.5	1.9	1.7	1.8	5.5	8.2	9.1	3.3	6.8	3.3	3.7	5.2
Costa Rica	—	—	0.5	0.6	0.2	0.1	0.3	0.9	—	—	—	n.d.	n.d.
El Salvador	—	—	0.1	0	1.1	0	n.d.	n.d.	—	—	—	n.d.	n.d.
Ecuador	—	0.1	0.6	0.4	0.5	0.6	0.8	—	—	—	—	n.d.	n.d.
Guatemala	—	—	—	—	—	—	n.d.	n.d.	—	—	—	n.d.	n.d.
Guyana	—	—	0	0	—	—	—	—	—	—	—	n.d.	n.d.
Jamaica	—	—	0	0	—	—	—		—	—	—	n.d.	n.d.
México	0.7	0.7	4.4	6.9	1.2	2.4	0.7	11.9	4.0	7.8	2.9	1.7	4.2
Nicaragua	—	—	—	—	—	—	—	—	n.d.	21,7	42.4	137.6	212.3
Panamá	—	0.1	—	3.8	5.7	5.2	10.3	15.1	21.6	8.2	8.8	12.0	10.4
Perú	—	0.1	28.3	13.9	26.4	16.8	2.8	3.1	13.0	14.5	4.7	25.0	11.3
República Dominicana	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	n.d.	n.d.
Uruguay	1.2	0.8	1.0	1.3	1.2	0.9	1.6	2.4	1.8	1.0	1.6	22.7	33.5
Venezuela	—	—	0.2	0.3	2.7	0.7	n.d.	—	—	—	—	—	—
Importaciones													
Argentina	19.5	28.2	293.7	225.4	191.6	308.8	288.7	1 162.1	2 372.3	1 265.4	1 299.6	1 104.3	1 229.9
Bolivia	—	3.1	9.6	12.3	27.7	34.3	32.4	20.0	11.3	19.1	13.1	2.6	0.7
Brasil	8.4	20.8	302.8	369.4	209.6	130.2	160.0	252.9	533.9	415.5	590.6	372.5	380.0
Chile	—	0.7	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Colombia	0.2	9.4	7.1	3.3	7.4	0.1	3.0	12.0	12.1	13.4	13.3	14.5	21.2
Costa Rica	—	6.2	—	2.2	3.6	5.6	8.4	3.0	—	—	—	—	—
El Salvador	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ecuador	—	0.7	12.9	7.4	9.8	3.3	2.1	—	—	—	—	—	—
Guatemala	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	n.d.	n.d.
Guyana	—	—	24.5	—	1.6	3.5	n.d.	—	—	—	—	n.d.	n.d.
Jamaica	—	0.7	11.2	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
México	3.0	0.3	1.7	11.1	1.7	11.0	4.1	1.9	18.7	21.0	8.7	14.4	16.1
Nicaragua	—	—	—	—	—	—	—	—	—	5.8	9.5	0.5	0.3
Panamá	—	0	—	0	—	—	0.2	0	—	—	—	0.1	—
Perú	—	0.2	90.2	18.1	20.4	15.7	9.9	10.2	22.2	10.7	16.2	42.6	108.5
República Dominicana	—	—	—	—	—	—	n.d.	—	—	—	—	—	—
Uruguay	1.2	1.0	14.0	4.1	8.6	12.4	11.7	21.4	49.9	52.2	52.6	46.8	32.4
Venezuela	—	—	—	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	—	—	—	—

Fuente: Ministerstvo Vneshnei Torgovli, *Vneshniaia Torgovlia SSSR, 1922-1981*, Moscú, Financy; Statistika, 1985; varias ediciones del periódico *Vneshniaia Torgovlia SSSR* de 1975 a 1987.

americanas a la URSS han aumentado considerablemente, pero las ventas soviéticas a esta región no han crecido de manera proporcional. Con frecuencia, los soviéticos tienen dificultades para aumentar sus exportaciones a América Latina debido a los prejuicios en el ámbito político y en el terreno de los negocios. Por ejemplo, la difundida creencia de que los productos soviéticos son de calidad inferior obstaculiza esas ventas, pese a que los precios son menores y las condiciones de crédito, mejores. Las exportaciones soviéticas también sufren los inconvenientes de la planificación centralizada y de ocasionales errores de juicio; por su parte, los países del CAME se quejan a veces del precio y la calidad de las mercancías latinoamericanas. Otros problemas que obstaculizan el comercio son los elevados costos de transporte debido a la gran distancia que separa a estos mercados, la inestabilidad de los suministros procedentes de los países latinoamericanos y la incapacidad de éstos de conceder créditos.

Hasta ahora, la balanza de comercio ha favorecido siempre a América Latina. En cambio, la Unión Soviética mantiene superávit comerciales con Asia y con el Oriente Medio. A mayor abundamiento, el comercio soviético con América Latina ha sido irregular y disparejo y todavía se concentra en unos cuantos países: Argentina, Brasil, Nicaragua, Perú y Uruguay. Los demás mantienen con la URSS un intercambio de pocos millones de dólares al año.

Por lo que hace a la estructura del comercio, el intercambio entre la Unión Soviética y América Latina guarda una similitud notable con la relación general entre el Norte y el Sur.[12] Más de 80% de las compras soviéticas a América Latina consiste en productos agrícolas o primarios (véase el cuadro 4). Más de la mitad de las exportaciones soviéticas a dicha región es de bienes ma-

12. Este tema se explora con mayores pormenores en Rubén Berríos, "The Political Economy of East-South Relations", en *Journal of Peace Research*, vol. 20, núm. 3, 1983.

CUADRO 4

Exportaciones de la ALADI[1] a los países del CAME y de Europa Oriental,[2] por productos (FOB)
(Millones de dólares)

	CUCI 0-9		CUCI 0 y 1		CUCI 2 y 4		CUCI 3		CUCI 5		CUCI 7		CUCI 6 y 8		CUCI 68		Total 5, 6, 7, 8 Excluye 68 = (E+F+G−H)	
Año	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS	EO	URSS
1970	310	67	193	31	99	30	—	—	5	—	—	—	12	5	2	2	15	3
1975	1 447	856	1 041	663	277	155	4	—	5	2	1	1	118	35	45	15	79	23
1976	1 564	712	929	342	455	312	5	—	6	1	1	—	169	57	78	24	98	34
1977	1 760	580	1 057	198	447	268	2	—	23	3	1	—	241	111	104	55	150	59
1978	1 675	668	1 125	414	305	158	14	—	9	3	1	—	221	93	95	57	136	39
1979	2 027	737	1 298	453	406	162	34	14	25	6	3	1	268	100	94	47	202	60
1980	3 585	2 112	2 480	1 582	756	432	20	12	32	10	2	1	295	76	58	33	271	54
1981	5 174	3 713	3 830	2 936	994	647	29	22	45	17	1	1	274	81	57	17	263	82
1982	3 250	2 227	2 284	1 649	687	483	41	4	29	14	2	0	207	76	38	16	200	74

1. Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela.
2. Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, la RDA, Rumania y la URSS.
Fuente: ONU, *Monthly Bulletin of Statistics*, mayo de 1981 y 1984.
CUCI: Clasificación Uniforme del Comercio Internacional.
0-9: total de todos los productos; 0 y 1: alimentos, bebidas y tabaco; 2 y 4: materias primas, aceites y grasas, excluyendo combustibles; 3: combustibles minerales, lubricantes y productos conexos; 5: productos químicos; 7: maquinaria y equipo de transporte; 6 y 8: artículos manufacturados diversos; 68: metales no ferrosos.

nufacturados y la proporción está creciendo. Entre esas ventas se incluyen máquinas-herramienta y bienes de equipo para plantas hidro y termoeléctricas, para la minería, la construcción y el transporte.

Distribución geográfica

Pese a la escasez del intercambio, los contactos económicos entre los países latinoamericanos y los del CAME han aumentado. Así lo muestran los más de 300 acuerdos y tratados suscritos en materia de comercio y de cooperación económica y científico-técnica (véase el cuadro 5). La mayoría son convenios bilaterales entre gobiernos. En 1983, la situación de los principales firmantes era como sigue: México tenía 48 convenios suscritos; Perú, 45; Argentina, 41, y Nicaragua, 34. Además, se habían completado numerosos proyectos en los que participaban países del CAME, otros estaban en proceso de realización y otros más en la etapa de planeación, haciendo un total de casi 230.[13]

Una característica del comercio ha sido la gran concentración geográfica de las exportaciones latinoamericanas a los países del CAME: en 1960, 50% de esas ventas, excluyendo a Cuba, provenían de Brasil y 30% de Argentina. En 1970, la participación brasileña se había reducido a 37% y la de Argentina a 23%, en tanto que Colombia tenía 11% y Perú 10%. Estos cuatro países representaban en conjunto más de 80% de las ventas totales a los países del CAME. En 1980, Argentina era ya el principal exportador latinoamericano a esa región, con 47% del total. De hecho, la Unión Soviética se volvió el socio comercial más importante de Argentina, adquiriendo 20.1% del total de las ventas al exterior de ese país. En 1981, la URSS absorbió 33.7% de las exportaciones argentinas, una abrupta y excepcional alza causada por el incremento de sus compras de granos argentinos a fin de compensar el embargo cerealero impuesto por Estados Unidos a raíz de la intervención soviética en Afganistán. Ese año, la URSS absorbió 80% de las exportaciones argentinas de cereales y el país del Plata sólo compró mercancías soviéticas por cerca de 30 millones de rublos, gran parte de ellas en forma de maquinaria y equipo.[14] En 1982 ya se había levantado el embargo estadounidense a las exportaciones de cereales hacia la URSS; ello, así como una mejor cosecha lograda en la Unión Soviética, provocó que este país y otros del CAME tuvieran que importar menos cereales. Aunque las compras cerealeras de la URSS comenzaron a disminuir en los años siguientes, en enero de 1986 los soviéticos firmaron un compromiso para adquirir 4.5 millones de toneladas anuales de granos argentinos durante el siguiente lustro.[15]

Las exportaciones de manufacturas argentinas a los países del CAME crecieron durante los años setenta a un ritmo relativamente constante, elevándose de 8.8% del total vendido por el país del Plata a Europa Oriental en 1975 a 18.4% en 1979.[16] La importancia relativa de las exportaciones de manufacturas disminuyó durante los ochenta debido al considerable aumento de las ventas de cereales a la URSS. Las manufacturas vendidas eran unas cuantas, tales como productos de cuero, extractos vegetales, mangueras, prendas de vestir y cierta maquinaria. Argentina ha obtenido asistencia técnica soviética al amparo de un convenio bilateral en materia de energía nuclear y la participación de la URSS en proyectos hidroeléctricos, de electrificación rural y de otro tipo ha aumentado recientemente. Durante la visita de Alfonsín a Mos-

13. Véanse Olshany, *op. cit.*, y CEPAL, *Comercio y cooperación . . ., op. cit.*

14. Véase Aldo César Vacs, *Discreet Partners: Argentina and the USSR Since 1917*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, 1984.

15. *The Washington Post*, 4 de noviembre de 1986, y *Christian Science Monitor*, 15 de octubre de 1986.

16. Aldo César Vacs, "Pragmatism and Rapprochement: Soviet Relations with Argentina and Brazil", ensayo presentado en la Soviet-Latin American Relations Conference, celebrada en la Universidad de Princeton del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1986.

CUADRO 5

Convenios de cooperación económica, industrial y científico-técnica entre América Latina y los países del CAME, 1961-1983[a]

América Latina	*Bulgaria*	*Checoslo-vaquia*	*Hungría*	*Polonia*	*RDA*	*Rumania*	*URSS*	*Total*
Argentina	2	4	3	10	2	8	8	37
Bolivia	2	2	2	3	1	2	4	16
Brasil	3	1	2	4	2	7	5	24
Colombia	4	4	2	3	4	3	4	24
Costa Rica	1	3	1	1	1	3	1	11
Chile	—	—	—	—	—	3	—	3
Ecuador	2	2	4	2	1	4	1	16
El Salvador	1	—	1	1	—	2	1	6
Guyana	—	—	3	—	2	2	4	11
Guatemala	—	1	—	—	—	—	—	1
Jamaica	—	—	3	—	—	—	6	9
México	6	4	5	3	9	11	5	43
Nicaragua	9	5	—	1	4	2	11	32
Panamá	2	2	2	—	1	—	—	7
Perú	3	4	9	8	3	8	9	44
Trinidad y Tabago	—	—	—	—	—	1	—	1
Uruguay	2	2	2	—	—	1	3	10
Venezuela	—	—	1	—	—	4	1	6
Total	*37*	*34*	*40*	*36*	*30*	*61*	*62*	*301*

a. Incluye los suscritos de 1961 a 1983 aún vigentes en este último año.

Fuentes: *Bases contractuales de las relaciones económicas entre los países de América Latina y los países miembros del CAME. Recopilación de convenios, acuerdos y protocolos vigentes*, E/CEPAL/Proy. 4/R.14, noviembre de 1979, vol. I E II; Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, *Recopilación de acuerdos y convenios vigentes concertados por la URSS con otros países*, 1972-1982; *Relaciones entre los países de América Latina y los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME)*, E/CEPAL/Proy. 4/R.16, noviembre de 1979; *Perspectivas de la cooperación industrial entre los países miembros del CAME y los países de América Latina*, E/CEPAL/Sem. 17/R.3, 16 de mayo de 1984, anexo I.

cú se renovaron y ampliaron los acuerdos en materia de pesca con la Unión Soviética y con Bulgaria.

Las relaciones económicas argentino-soviéticas se explican por la fuerte complementariedad de los sectores productivos y de las necesidades de intercambio de ambos países, complementariedad mayor que la existente con cualquier otra nación latinoamericana. Sin embargo, hasta ahora esa relación ha sido unilateral debido al desequilibrio del comercio, que favorece a Argentina. Los productos de esta última no han sido compensados por los artículos soviéticos, menos deseables. Si bien la URSS está deseosa de aumentar sus exportaciones a Argentina, también se muestra dispuesta a realizar un sacrificio inmediato de divisas escasas, a fin de cimentar su relación con el país pampero. Por ello, Moscú ha tenido una actitud flexible con los distintos gobiernos militares de derecha y con la administración de Alfonsín.

El otro socio comercial destacado de la Unión Soviética en América Latina es Brasil, por su población, tamaño e influencia regional. El éxito económico logrado por ese país latinoamericano antes de la crisis del petróleo de 1973 convenció a la URSS de cuán importante era la relación mutua. La Unión Soviética se volvió un proveedor petrolero estable de Brasil. Éste también produce varias mercancías que se demandan en la URSS y que incluyen bienes de consumo como café, soya, cacao, azúcar, arroz, y lana, lo mismo que algunos productos manufacturados. El intercambio comercial de ambos países se elevó con rapidez desde 40 millones de rublos en 1971 hasta 550 millones en 1981.[17]

El comercio brasileño con los países europeos del CAME también creció: de 171 millones de rublos en 1970 a 1 030 millones en 1976. A principios de los ochenta, los brasileños rehusaron unirse al embargo cerealero impuesto por el gobierno de Carter y negociaron con la URSS a fin de aumentar sus exportaciones de soya y azúcar a dicho país.

Hasta muy recientemente, Brasil ha sido el primer importador latinoamericano de productos soviéticos, pero sus compras han consistido sobre todo en petróleo y productos petroleros. Otras importaciones incluyen turbinas de generación hidroeléctrica, maquinaria pesada de construcción, tractores, camiones, máquinas-herramienta y equipo de fundición siderúrgica. Las importaciones brasileñas de maquinaria y equipo fueron inferiores a las de Argentina. Aunque los brasileños se vieron obligados a suspender sus importaciones de la URSS debido a los problemas de la deuda, los soviéticos están decididos a elevar el intercambio a fin de establecer una relación duradera.

La Unión Soviética también ha participado en varios proyectos de infraestructura en Brasil. Ha suministrado asistencia técnica y equipo hidroeléctrico para la planta de Capivara y para el proyecto de Ilha Grande. Asimismo, ha negociado su participación en el proyecto hidroeléctrico y minero de la región de Carajas, en el estado de Pará.[18] A principios de los ochenta, empresas brasileñas y soviéticas suscribieron convenios tripartitos de cooperación para trabajar conjuntamente en otros países del Tercer Mundo, como Perú, Angola y Etiopía. Los soviéticos también

17. *Vneshniai Torgovlia*, 1983, véase el cuadro 2.

18. Romuald Tomberg, "Trade and Economic Ties...", *op. cit.*

participan en inversiones conjuntas con empresas privadas de Brasil.[19]

A mediados de los setenta, Perú era el tercer socio comercial de la URSS en América Latina. Las exportaciones soviéticas a ese país consistían sobre todo de maquinaria y equipo, barcos de carga, helicópteros, buques cisterna y medicamentos. Entre las principales exportaciones peruanas a la Unión Soviética se contaban metales no ferrosos, harina de pescado, lana y café. Las amplias relaciones entre Perú y la URSS propiciaron una extensa cooperación económica entre ambos. Durante el gobierno del general Velasco Alvarado, el Ministerio de Comercio Exterior, recientemente creado por entonces, intentó apartar el grueso del comercio peruano de los mercados de Estados Unidos. Como consecuencia de esa política, se suscribieron acuerdos importantes con la URSS y ésta proveyó equipo para proyectos de desarrollo. Aunque el comercio peruano-soviético declinó a principios de los ochenta, los recientes acuerdos de intercambio compensado han elevado considerablemente la cuantía y la diversidad de las exportaciones peruanas.

En Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional tomó el poder en julio de 1979, pero no estableció contacto alguno de importancia con la URSS sino hasta marzo de 1980, cuando una delegación sandinista fue a Moscú en busca de créditos. Como una manera de obtener apoyo para su revolución, el gobierno de Managua comenzó a ampliar sus relaciones con países del Tercer Mundo, lo mismo que con los europeos agrupados en el CAME. En 1981 el régimen entrante de Reagan suspendió la ayuda a Nicaragua. Como resultado, los sandinistas empezaron a solicitar más asistencia de la URSS. La ayuda económica estadounidense se había reducido a 6 millones de dólares en el año fiscal de 1982, en tanto que la otorgada a El Salvador se había duplicado en un año, elevándose a 186 millones de dólares. No obstante, la Unión Soviética se mostraba renuente, tal como había ocurrido con el gobierno del presidente Allende en Chile (1970-1973), a tener compromisos económicos importantes con Nicaragua.[20]

En septiembre de 1983, ese país centroamericano estableció una relación especial con el CAME y se le concedió el carácter de observador en esa agrupación. Sin embargo, esto, por sí solo, no le trajo beneficios apreciables. Tras las sanciones comerciales impuestas a Nicaragua por Estados Unidos en mayo de 1985, las relaciones económicas entre ésta y la Unión Soviética se elevaron de manera significativa. La participación del CAME en las importaciones y las exportaciones de Nicaragua creció de 0 y 3 por ciento, respectivamente, en 1980, a 42 y 12 por ciento en 1986. La Unión Soviética suscribió un nuevo convenio de cooperación económica que tuvo un valor de 250 millones de dólares en 1985 y de 244 millones en enero de 1988. Ese país socialista también cubre la mayor parte de las necesidades nicaragüenses de petróleo.[21]

La mayor parte de la economía de exportación de Nicaragua está aún en manos del sector privado. Sin embargo, las relaciones más estrechas con la URSS han significado algunas ventajas. Los mercados de exportación de Nicaragua y sus fuentes de suministro se diversificaron gracias al aumento del comercio y de los vínculos con la URSS y con otros países socialistas, en una época en la cual el país centroamericano se enfrentaba a enormes presiones económicas y militares debido a la guerra de los contras. Si bien Nicaragua ha tenido fuertes déficit comerciales, las condiciones que gobiernan su comercio exterior le son, en conjunto, favorables. Los créditos comerciales han sido generosos en cuanto a períodos de gracia, vencimientos (hasta 12 años) y bajas tasas de interés. Las transacciones se han realizado a menudo sobre la base de trueque, en vez de exigir el pago en monedas convertibles escasas. No obstante, la estructura por productos de las corrientes comerciales sigue siendo muy tradicional y los artículos comerciados han sido relativamente pocos.[22]

México es el país latinoamericano que ha mantenido la relación diplomática y amistosa más duradera con la Unión Soviética. Estos vínculos se han basado en la complementariedad de los intereses políticos de ambos. Debido a su proximidad con Estados Unidos, México ha reiterado su independencia mediante la reafirmación de sus ligas diplomáticas con la Unión Soviética y Cuba. México tiene importancia para la URSS debido a su historia de relaciones difíciles con Estados Unidos, su gran mercado interno y su relativo desarrollo. Aunque mexicanos y soviéticos persiguen propósitos diferentes, sus amistosas relaciones tienen importancia simbólica. Es curioso, sin embargo, que el comercio de México con la Unión Soviética sea menor que el de algunos países sudamericanos con esa potencia.[23] En 1975, México obtuvo el carácter de observador en el CAME, pero pocas consecuencias económicas han derivado de esto. Dos presidentes mexicanos, Luis Echeverría (1973) y José López Portillo (1978), visitaron la URSS y suscribieron varios acuerdos bilaterales de carácter cultural y científico. La próxima visita de Garbachov a México puede contribuir a aumentar el comercio entre ambos países.

Relaciones económicas entre Cuba y la URSS

Desde 1960, Cuba ha sido el socio comercial y el aliado político más importante de la Unión Soviética en el hemisfero occidental. Sin embargo, los beneficios políticos de esta relación han tenido un enorme costo económico para la URSS. Cada año, Moscú ha aportado varios miles de millones de dólares en ayuda económica y militar para asegurar la supervivencia del modelo de desarrollo de la Cuba socialista. El drástico cambio económico que apartó a la isla de Estados Unidos y la volvió hacia la Unión Soviética provino del rompimiento de Estados Unidos con Fidel Castro, tras la adhesión pública de éste al marxismo-leninismo,

19. Véase Sergio Danilo, "Soviets Increase Participation in Provale to 60 Percent", en *Gazeta Mercantil*, 28 de abril de 1987, p. 20.

20. Miller y Whitehead, *op. cit.* Véase también Cole Blasier, "The Soviet Union", en M. Blachman, W. Leogrande y K. Sharpe (eds.), *Confronting Revolutions: Security Through Diplomacy in Central America*, Pantheon Books, Nueva York, 1986.

21. Véase *The New York Times*, del 21 de mayo de 1985 y del 20 de junio de 1987.

22. Más información sobre Nicaragua se encuentra en Rubén Berríos y Marc Edelman, "Hacia la diversificación de la dependencia: los vínculos económicos de Nicaragua con los países socialistas", en *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 10, octubre de 1985.

23. Consúltense al respecto los siguientes trabajos: CEPAL, "Relaciones económicas de México con los países miembros del Consejo de Asistencia Mutua Económica (CAME)", E/CEPAL/Proy. 4/R. 1, noviembre de 1979; Ricardo Zapata, "Relaciones económicas de México con los países del CAME", en *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 2, febrero de 1986, y Edmé Domínguez, "Relaciones México-países socialistas: 1970-1984 (aspectos políticos, económicos e ideológicos)", en *Cuadernos de Política Exterior Mexicana*, vol. 2, núm. 2, 1986.

y se vio reforzado por la crisis de los cohetes soviéticos instalados en Cuba en 1962.[24]

Durante los primeros diez años, Moscú y La Habana mantuvieron una inquieta amistad. Desde el punto de vista de Moscú, Castro era demasiado aventurero en sus esfuerzos de fomento de la revolución en América Latina y despilfarraba los recursos soviéticos en algunos de sus proyectos económicos de gran escala. Sobre todo, criticaba la política soviética de coexistencia pacífica con Estados Unidos, lo cual molestaba a Moscú. A fines de los sesenta, la URSS presionó a Cuba para que cambiara sus políticas y las ajustara más a los intereses soviéticos. La desmoralizadora derrota del movimiento guerrillero en América Latina también persuadió a los cubanos de adoptar una política más prudente sobre las perspectivas revolucionarias en el exterior.

El fracaso cubano en lograr la meta de producir 10 millones de toneladas de azúcar en 1970 puso punto final a los esfuerzos de la isla de hacerse políticamente más autónoma con respecto a la URSS. Las dificultades económicas obligaron a Castro a aceptar las sugerencias soviéticas en materia de políticas económicas y planeación. A cambio de eso, el régimen cubano recibió asistencia económica en gran escala. En 1972, Cuba fue el primer país, aparte de los signatarios del Pacto de Varsovia, que ingresó al CAME. Pocos meses después, Castro visitó Moscú y firmó cinco importantes acuerdos económicos. En 1974, Leonid Breshniov fue el primer líder soviético que visitó América Latina.

Durante el segundo lustro de los setenta, el modelo soviético de organización económica quedó firmemente establecido en Cuba.[25] Desde 1976, el comercio entre ambos países se ha elevado considerablemente, impulsado por la firma de tres convenios económicos bilaterales quinquenales (1976-1980, 1981-1985 y 1986-1990) y por un tratado de cooperación económica de largo plazo (1986-2000). Los subsidios soviéticos para promover las exportaciones cubanas, junto con los créditos para el comercio y la ayuda de desarrollo concedida a La Habana, han desempeñado un importante papel en el impulso de la economía isleña. No obstante, hay pruebas de que algunas veces los artículos soviéticos han tenido sobreprecios, lo cual disminuye el valor real de los subsidios. Un signo saludable consiste en la disminución gradual del azúcar en las exportaciones cubanas, lo que ha permitido una mayor diversificación de las ventas no tradicionales al exterior. Por el lado negativo no es posible ignorar el alto costo del bloqueo estadounidense, que ha vuelto a Cuba más dependiente en lo comercial de la Unión Soviética. La situación se agrava en vista del creciente déficit comercial cubano.[26]

Habida cuenta de los persistentes problemas económicos de Cuba y de la manera en que su planeación económica se vincula con la del bloque soviético, Moscú ha podido aumentar su influencia en La Habana. La URSS es el principal proveedor de las importaciones cubanas, en especial combustible, maquinaria, productos alimenticios y equipo de transporte. Sin embargo, las relaciones mutuas no han sido tersas, ya que la situación particular de la isla ha empeorado debido a diversos factores, como el bloqueo estadounidense, los desfavorables precios de los productos agrícolas en el mercado mundial, las plagas que han afectado a la caña de azúcar y al tabaco, el descenso del precio del petróleo, que disminuyó los ingresos cubanos por reexportación de su excedente de hidrocarburos, la devaluación del dólar, la creciente deuda en divisas duras, y otros.

Cuba ha obtenido más beneficios económicos de los términos favorables de su comercio multilateral con el CAME, que los logrados por los países de ese agrupamiento gracias a la participación cubana. La economía isleña ha sido protegida contra los cambios adversos del mercado mundial por su situación favorable en el seno de dicho Consejo. Sin embargo, la generosidad soviética hacia Cuba ha disminuido en años recientes. Aunque a menudo se exagera la magnitud de la ayuda de ese país, sus condiciones especiales han resultado benéficas para apoyar la estrategia cubano de desarrollo. Por último, es probable que la revalorización de las opiniones soviéticas sobre el Tercer Mundo y sus aliados, lo mismo que su reorientación hacia las reformas y la modernización internas, tengan efectos en Cuba. A pesar de las diferencias entre la pieriestroica y el "proceso de rectificación" cubano, la visita de Garbachov a la isla, en mayo de 1989, reafirmó la continuidad del apoyo soviético.

Transferencia de armas soviéticas a América Latina

La política económica soviética hacia el Tercer Mundo ha cambiado en gran medida: si antes buscaba sólo las ventajas políticas, en la actualidad persigue objetivos de beneficio económico mutuo. Un aspecto de este cambio es el de las relaciones militares, campo en el que la URSS ha sido particularmente exitosa. Aunque no participa con una fuerte proporción del comercio mundial, el armamento constituye gran parte de sus exportaciones. En este rubro, compite en pie de igualdad con las potencias occidentales.[27]

En comparación con el Oriente Medio y con África, América Latina es una región que compra pocas armas, aunque esto ha cambiado significativamente desde principios de los setenta. Los envíos de armamentos soviéticos al continente latinoamericano han crecido de 600 millones de dólares en el período 1973-1976 a 3 600 millones en el lapso 1981-1984. Hata ahora, la presencia soviética en este rubro se ha limitado en gran medida a Perú, Nicaragua y Cuba. Desde el punto de vista militar y estratégico, Cuba es con mucho el país latinoamericano más importante para la URSS por su proximidad a Estados Unidos. Desde 1960, la nación insular ha provisto a los soviéticos de un acceso inmediato al Caribe. Pese a la insistencia estadounidense de que no se establezcan bases soviéticas en la isla, los submarinos, los navíos de superficie y los aviones de esa nacionalidad la han utilizado para reabastecerse de combustible, desembarcar carga y hacer reparaciones.

24. Una apreciación general de Cuba en esta época se encuentra en J. Levesque, *The USSR and the Cuban Revolution: Soviet Ideological and Strategic Perspectives, 1959-1977*, Praeger, Nueva York, 1978.

25. Un estudio muy completo de este país se encuentra en Carmelo Mesa-Lago, *The Economy of Socialist Cuba*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1981. Véase también Cole Blasier y Carmelo Mesa-Lago (eds.), *Cuba in The World*, Pittsburgh University Press, Pittsburgh, 1979.

26. Estos temas se abordan desde diferentes puntos de vista en Andrew Zimbalist, "Cuba's External Economy: Reflections on Export Dependence, Soviet Aid and Foreign Debt", en *Comparative Economic Studies*, vol. XXX, núm. 2, verano de 1988; Carmelo Mesa-Lago y Fernando J. Gil, "Cuba's Economic Relations with the USSR", ensayo presentado en la Conference on Soviet-Latin American Relations, realizada en la Universidad de Princeton del 31 de octubre al 1 de noviembre de 1986.

27. Véase Rajan Menon, *Soviet Power and the Third World*, Yale University Press, New Haven, 1986.

Las transferencias de armamento y las relaciones militares han sido un importante instrumento de la diplomacia soviética en los países en desarrollo. En América Latina, la URSS ha intercambiado frecuentes misiones militares con Argentina, Perú, México y Cuba y mantiene en estos países agregados militares, navales y aéreos. Además, la Unión Soviética ha enviado asesores en esa materia a Cuba, Perú, Nicaragua y Guyana. No se dispone de cifras confiables a este respecto, ya que no está clara la forma de definir y cuantificar la cantidad total de consejeros militares soviéticos. Según las estimaciones más recientes, habría 2 800 asesores en Cuba, 100 en Perú y 50 en Nicaragua.[28]

Los soviéticos han transferido grandes cantidades de armamento a estos tres países. Cuba es, con mucho, el principal importador de armas y también es el único totalmente abastecido por fuentes soviéticas. Los cubanos disponen de una buena defensa aérea, así como de capacidad de ataque en esta rama de las fuerzas armadas, de una gran flota naval y de uno de los ejércitos mejor equipados de América Latina. Las ventas de armas soviéticas a Perú incluyen una gran cantidad de tanques, cazabombarderos supersónicos Sujoi-22, radares, helicópteros, aviones de transporte, cohetes y artillería. Nicaragua ha recibido tanques, helicópteros, artillería y vehículos blindados.[29]

Las transferencias de armamento a América Latina han sido más útiles para dar a la Unión Soviética una presencia, más que una influencia, en esa región. La URSS ha transferido más armas a Perú que a Nicaragua, pero con ello no ha logrado influir de modo importante en las políticas internas o externas del país andino. Lima no se ha alineado política o ideológicamente con la URSS y, de hecho, compra armas a varios países occidentales.

Cuba, que mantiene estrechas relaciones políticas e ideológicas con Moscú, ha recibido gran cantidad de armas en condiciones generosas. Según fuentes de Washington, la Unión Soviética ha suministrado sin cargo alguno todo el equipo militar cubano.[30] En vista de la carencia de datos económicos confiables sobre la corriente de armas hacia Cuba, no hay pruebas concluyentes; así, mucho es materia de especulación. A diferencia de Cuba, Perú y, en menor medida, Nicaragua, están comprometidos a pagar cientos de millones de dólares por el equipo militar soviético, aunque en condiciones que se consideran favorables.[31] Desde 1978, Perú restructuró parte de su deuda con la URSS, y desde 1984 estableció un convenio de intercambio compensado a fin de pagar en especie; de acuerdo con esto, una gran parte de los pagos tiene la forma de productos manufacturados y semimanufacturados.[32]

Los datos sobre la magnitud y el costo de las ventas de armamento a Nicaragua, así como sobre el poderío de las fuerzas armadas de este país varían mucho según la fuente.[33] Muy poco tiempo después de que los sandinistas tomaron el poder, se acercaron al Gobierno estadounidense en busca de ayuda militar, pero éste rehusó concedérsela en vista de los estrechos vínculos de aquéllos con Cuba. Como resultado, el Gobierno nicaragüense buscó ayuda en otros países. En 1980, las compras nicaragüenses de armas provenientes de los países socialistas totalizaron de 6 a 7 millones de dólares. En diciembre de 1981, Nicaragua firmó un acuerdo con Francia, por valor de 15.8 millones de dólares, para comprarle armas y equipo militar que incluía 2 helicópteros, 45 camiones, 2 barcos-patrulla y 100 lanzadores de cohetes para helicóptero. Según fuentes estadounidenses oficiales, las transferencias de armas a Nicaragua se valuaron en 1981 entre 39 y 45 millones de dólares. En 1983, el Departamento de Estado norteamericano afirmó que Nicaragua había recibido equipo militar procedente del bloque soviético por valor de 100 millones de dólares. La ayuda militar en 1984 se estimó en 250 millones de dólares, aunque en 1985 descendió abruptamente hasta 75 millones de dólares.

Ayuda soviética en América Latina

La cooperación económica soviética en América Latina tiene características particulares. Se concentra sobre todo en cinco países: México, Perú, Nicaragua, Brasil y Argentina; su propósito principal es el desarrollo de los recursos naturales o la creación de infraestructura física; se realiza mediante contratos o acuerdos bilaterales, sobre todo en el caso de proyectos industriales del sector público; cuando se trata de proyectos industriales, la cooperación asume a veces la forma de subcontratación o de inversiones conjuntas (cooperación tripartita).[34]

La ayuda soviética varía de país a país. La URSS ha concedido más asistencia económica a Cuba que a cualquier otra nación en desarrollo, socialista o no. Esta asistencia se ha realizado sobre todo mediante préstamos, subsidios de precios y ayuda técnica. No se han publicado estadísticas oficiales sobre el valor total o la cantidad física de la ayuda, pero queda claro que su volumen

28. Véase International Institute for Strategic Studies (IISS), *The Military Balance 1985-1986*, IISS, Londres, 1985, pp. 30 y 147. También *USSR Facts & Figures*, 1987, p. 241. En entrevistas recientes con altos oficiales del ejército peruano que tuvieron puestos importantes, el general (r) Mercado Jarrín (ministro de Relaciones Exteriores de 1968 a 1972, durante el gobierno del general Velasco Alvarado) negó rotundamente la existencia de cualquier asesor soviético en Perú.

29. Robin F. Laird, "The Latin American Arms Market: Soviet Perceptions and Arms Transfers, 1972-83", en *Soviet Union/Union Sovietique*, vol. 12, núm. 3, 1985.

30. U.S. Department of State, *Cuban Armed Forces and Soviet Military Presence*, Special Report No. 103, Washington, agosto de 1982.

31. Las transferencias de armamento a Nicaragua, al menos durante los primeros años de la revolución sandinista, no fueron enteramente gratis ya que en ocasiones ese país pagó en divisas. Véase Theodore Schwab y Harold Sims, "Relations with the Communist States", en Thomas Walker (ed.) *Nicaragua: The First Five Years*, Praeger, Nueva York, 1985, y Boris Yopo, "La Unión Soviética y la crisis centroamericana: la asistencia militar a Cuba y Nicaragua", CERC, documento de trabajo PROSPEL núm. 6, julio de 1986, p. 12.

32. Nora Moreno Moreno, "Análisis económico del intercambio compensado Perú-URSS", Avances de Investigación núm. 15, Serie CIESUL, Facultad de Economía, Universidad de Lima, 1988.

33. Las siguientes referencias son útiles para estudiar la transferencia de armamentos a Nicaragua: Jozef Golblat y Víctor Millán, "The Honduras-Nicaraguan Conflict and Prospects for Arms Control in Central America", en SIPRI, *World Armaments and Disarmaments, SIPRI, Yearbook, 1984*, p. 531; Colin Danbi, *The Military Balance in Central America*, Council on Hemispherical Affairs, Washington, 1985; U.S. Department of State y Department of Defense, *Nicaragua's Military Build-Up and Support for Central American Subversion*, Washington, 18 de julio de 1984; Center for Defense Information, "Country Studies of Soviet Influence: Nicaragua", en *The Defense Monitor* , vol. 15, núm. 5, Washington, 1986, y Rita Tullberg y Víctor Millán, "Security Assistance: The Case of Central America", en *SIPRI Yearbook, 1986*, Oxford University Press, 1987.

34. CEPAL, "Antecedentes y perspectivas de la cooperación industrial entre los países latinoamericanos y los países del CAME", E/CEPAL/Sem. 17/R. 4, 30 de mayo de 1984.

ha subido de manera persistente, a pesar de que en años recientes ha crecido poco.[35]

Una fracción importante de la ayuda soviética a Cuba está constituida por el crédito para el comercio y la asistencia directa en materia de proyectos de desarrollo. Los créditos de comercio se utilizan en la adquisición de importaciones soviéticas, sobre todo maquinaria y equipo, refacciones y petróleo. Las donaciones son pocas y por lo común se limitan a casos de desastre o emergencia nacional. La asistencia técnica se ha canalizado a diversos proyectos de desarrollo, en particular de azúcar, pesca, níquel, biotecnología nuclear y siderurgia. En una fuente soviética se estima que hasta 1980 la URSS había provisto de asistencia técnica a más de 180 empresas cubanas.[36]

La ayuda soviética a Cuba ha sido generosa, sobre todo en cuanto a los subsidios para las exportaciones, particularmente las de azúcar. El país isleño también recibe subsidios para importar petróleo y otros productos de la Unión Soviética. Las subvenciones comerciales y la ayuda para compensar el déficit de comercio han aliviado hasta cierto punto el persistente desequilibrio de Cuba en esta materia. La URSS ha reprogramado los pagos cubanos de principal e intereses por concepto de préstamos para el desarrollo y otras líneas de crédito. Los primeros entrañan por lo general un período de amortización de 25 años y una tasa de interés de 2%. Sin embargo, las condiciones crediticias que concede la URSS se han endurecido de modo significativo en años recientes. Según un estudio de Mesa-Lago y Gil, el valor total de los préstamos otorgados a Cuba durante el período 1960-1985 llega a 14 000 millones de dólares.[37] No obstante, en esa estimación no se considera lo que Cuba ya amortizó.

Nicaragua es otro país receptor de asistencia material y financiera soviética. Esta ayuda económica ha tenido la forma de créditos para el comercio, y asistencia técnica y de proyectos de desarrollo. La URSS ha suministrado líneas de crédito con tasas preferentes, como una manera de promover sus exportaciones de maquinaria y equipo. La asistencia técnica se ha dirigido al sector pesquero, a la construcción de plantas hidroeléctricas, a la reparación de muelles y a las telecomunicaciones. Resulta interesante comprobar que, de todos los países socialistas, Cuba es el que más ha contribuido a impulsar en Nicaragua los sectores pesquero, ganadero y de aves de corral, así como la construcción de caminos y la salud pública. En cuanto a donaciones, los socialistas han aportado al país centroamericano grandes cantidades de materiales de ayuda de emergencia, como alimentos, medicinas y equipo de hospital.

En la medida en que la economía nicaragüense ha dependido más de la ayuda externa, se han elevado los créditos procedentes de la URSS y de otros países de Europa Oriental. Estos créditos se elevan a casi 20% del total contratado por Nicaragua hasta 1984; sin embargo, se espera que la cifra de 1987 supere los 425 millones de dólares en donaciones y créditos.[38] China comenzó también a otorgar préstamos a Nicaragua en 1986.[39] Por otro lado, la Unión Soviética ha mostrado una renuencia reciente a aumentar su ayuda a Nicaragua.

Durante el primer lustro de los setenta Perú recibió créditos y asistencia técnica de la URSS en condiciones generosas. Sólo de 1970 a 1972, el país andino obtuvo 30 millones de dólares de esa procedencia y 180 millones de otros países de Europa Oriental para proyectos de construcción y desarrollo. Los soviéticos también han abierto líneas de crédito, la mayoría desaprovechadas, para adquirir maquinaria de su país. Moscú ha suscrito acuerdos con Lima para otorgar financiamiento y cooperación en materia de generación de energía eléctrica, minería, petróleo, pesca e irrigación. En los puertos peruanos encuentran apoyo más de 200 pesqueros soviéticos que operan en aguas del Pacífico. En 1979 se comenzó a renegociar la creciente deuda de Perú con la Unión Soviética, producto sobre todo de la compra de gran cantidad de equipo militar. A partir de 1983 se puso en práctica un convenio general de intercambio compensado para solventar la mayor parte de dicha deuda, que asciende a 957 millones de dólares. El convenio más reciente abre el camino para un acuerdo que se espera alcance los 600 millones de dólares y conforme al cual Perú construirá, a lo largo de cinco años, 80 barcos y remolcadores para la flota pesquera soviética. La URSS también financiará y construirá un dique seco en el puerto de El Callao, por valor de 65 millones de dólares.

Los acuerdos de cooperación técnica, sobre todo los encaminados al desarrollo hidroeléctrico, han tenido resultados positivos. La Unión Soviética ha dado asistencia técnica y financiamiento parcial en proyectos tales como los de Río Paraná Medio, Salto Grande, Costanela, Bahía y Yaciretá, en Argentina; Sobradinho e Itaipú, en Brasil; Urra I y II, en Colombia, y Olmos, en Perú. La ONU estimó que casi una quinta parte de la capacidad instalada durante los setenta fue producto de la asistencia de los países del CAME.[40]

Otro aspecto de la ayuda concierne a los estudiantes latinoamericanos y caribeños acogidos en planteles soviéticos. La cantidad de becarios aumentó a más del doble en cinco años: de 2 900 en 1979 a 7 600 a fines de 1983.[41] Como se muestra en el cuadro 6, en 1982 había más de 9 000 estudiantes latinoamericanos en la URSS y en Europa Oriental, en tanto que sólo cerca de una quinta parte de esa cantidad era de latinoamericanos becados conforme a programas del Gobierno estadounidense. Según otro informe, a fines de 1984 estudiaban 11 300 latinoamericanos y caribeños en los países del CAME.[42] Las becas concedidas a estudiantes de América Latina se enmarcan en los convenios de cooperación cultural. El fortalecimiento de este tipo de relaciones entre la URSS y América Latina ha ampliado los vínculos económicos de dicho país con la región.

35. Véase Rodolfo Cerdas Cruz, "New Directions in Soviet Policy Toward Latin America", en *Journal of Latin American Studies*, vol. 21, febrero de 1989.

36. V.G. Kolodkov, "SSSR-Kuba: 20 let torgovo-ekonomicheskogo sotrudnichestva", en *Latinskaia Amerika*, núm. 5, Moscú, 1980.

37. Mesa-Lago y Gil, *op. cit.*

38. Véase *The New York Times*, 20 de agosto de 1987.

39. *Ibid.*, 18 de septiembre de 1986.

40. CEPAL, "Algunos aspectos sobre las relaciones económicas entre los países de América Latina y los países miembros del CAME", E/CEPAL/Sem. 17/R. 2, 12 de junio de 1984.

41. "U.S. and Soviet Bloc Training of Latin American Students: Considerations in Developing Future U.S. Programs", Report to the Congress by the Comptroller General (GAO/NSIAD-84-109), Washington, 16 de agosto de 1985.

42. U.S. Department of State, *Warsaw Pact Economic Aid to Non-Communist LDCs, 1984*, Washington, marzo de 1986.

CUADRO 6

Estudiantes latinoamericanos en Estados Unidos (1982) y en la URSS y Europa Oriental (1972, 1977 y 1982)

	URSS y Europa Oriental[1]			Estados Unidos				
	1982	1977	1972	AID[3]	(US/A)[2]	IV[4]	IMET[5]	Total
América Central[6]				373	64	91	135	663
Belice	b	—	—	5	—	6	—	11
Costa Rica	695	485	230	37	13	10	—	60
El Salvador	70	120	90	27	1	6	28	62
Guatemala	100	25	10	33	3	7	—	43
Honduras	b	b	—	53	2	8	80	143
México	195	110	175	54	39	40	20	153
Nicaragua	1 260	130	145	67	4	8	—	79
Panamá	a	a	—	97	2	6	7	112
América del Sur[7]				387	269	168	327	1 151
Argentina	—	—	—	14	12	10	—	36
Bolivia	105	205	205	36	4	6	—	46
Brasil	45	95	212	89	59	53	—	201
Chile	a	a	—	15	11	9	—	35
Colombia	2 390	910	395	37	72	19	192	320
Ecuador	825	755	320	36	30	8	37	111
Guyana	110	70	15	27	—	2	—	29
Paraguay	—	—	—	8	2	11	—	21
Perú	825	525	260	97	28	14	97	236
Surinam	—	—	—	1	4	6	—	11
Uruguay	—	—	—	9	2	9	1	21
Venezuela	20	85	110	17	3	21	—	41
Otros	—	—	—	1	42	—	—	43
Países no especificados[7]	2 440	915	835	—	—	—	—	—
Total	*9 080*	*4 430*	*3 005*	*1 021*	*344*	*315*	*517*	*2 197*

1. Sólo se incluyen los estudiantes de universidades y centros de enseñanza superior.
2. United States Information Agency.
3. Agency for International Development.
4. International Visitors Program.
5. International Military Education and Training.
6. No siempre es posible desglosar los datos por países. Incluye a las naciones del Caribe.

Fuente: USGAO, *U.S. and Soviet Bloc Training of Latin American and Caribbean Students: Consierations in Developing Future Programs*, GAO/NSIAD-84-109, 16 de agosto de 1984.

Con su ayuda económica, la Unión Soviética refleja el interés político que tiene en América Latina. La URSS ha concedido créditos a la mayoría de los países con los cuales ha firmado acuerdos económicos bilaterales. Buena parte de esta corriente de recursos se ha encaminado a promover las exportaciones del CAME, pero a veces se han desaprovechado las líneas crediticias. De 1958 a 1984, América Latina y el Caribe recibieron préstamos y donaciones de la Unión Soviética por 2 100 millones de dólares y de otros países de Europa Oriental por 2 800 millones.[43] Pese al aumento considerable de esta corriente crediticia total hacia la región, dichos flujos siguen siendo modestos si se comparan con la ayuda y las inversiones de Estados Unidos en ella. A pesar de sus crecientes compromisos y esfuerzos económicos, es poco probable que la Unión Soviética se vuelva una fuente importante de financiamiento para América Latina.

43. *Ibid.*

Perspectivas de la estrategia económica soviética con la pieriestroica

Desde el punto de vista latinoamericano, las relaciones económicas con la Unión Soviética y Europa Oriental marcan un hito en la evolución de los vínculos entre ambas regiones, tanto por el número de países participantes, como por el tamaño del mercado y la diversificación de las exportaciones. La URSS representa para América Latina no sólo otra fuente posible de comercio, sino también de créditos y de apoyo político.

La dependencia comercial de América Latina con respecto a las naciones occidentales avanzadas ha disminuido de tres cuartas partes del intercambio total en 1970 a dos terceras partes en 1975-1981.[44] Un inconveniente del comercio América Latina-CAME consiste en su asimetría. La primera sigue vendiendo al Este productos primarios en forma predominante. Sin embargo, desde mediados de los setenta, algunos de los países latinoamericanos más desarrollados (Argentina, Brasil y México) han exportado una gama creciente de bienes manufacturados, en cantidades también crecientes.[45]

En ciertos países latinoamericanos, sobre todo los que se enfrentan a una crisis económica cada vez mayor, la URSS ha contribuido a salvar algunas industrias. En 1985, las compras soviéticas de textiles y de otras mercancías peruanas a los precios del mercado mundial, productos todos que no podían colocarse en ningún otro mercado debido al creciente proteccionismo, salvaron a los industriales del país andino. En 1986, los agricultores argentinos se beneficiaron gracias a las compras soviéticas de gran cantidad de cereales. De esta manera, la URSS se anota triunfos políticos y asegura su posición sin mayores sacrificios en la esfera comercial. Aún más, países como Perú, han utilizado el intercambio compensado como un instrumento de promoción de sus exportaciones hacia la Unión Soviética y como una forma de cambiar mercancías por deuda.

A principios de los sesenta la URSS restringía sus operaciones en América Latina dentro de límites estrechos. Sin embargo, en los ochenta era ya un participante significativo en el hemisferio occidental; había desarrollado una red considerable de relaciones diplomáticas y comerciales. La Unión Soviética ha consolidado su presencia en la región gracias a una diplomacia más activa y a sus nuevos vínculos económicos. No obstante, se enfrenta a límites y restricciones para aumentar su participación en América Latina. La URSS carece de capacidad para gastar gran parte de sus recursos en una zona tan distante desde el punto de vista geopolítico y que sigue siendo la "retaguardia estratégica" de Estados Unidos. Aunque es posible que la URSS vea con muy buenos ojos una victoria revolucionaria en la región, no se muestra muy dispuesta a concederle ayuda práctica en cantidades apreciables.[46] También se da cuenta de que el nacionalismo latino-

44. CEPAL, "El comercio de manufacturas entre países de América Latina y países de Europa Oriental miembros del CAME", E/CEPAL/Sem. 17/R. 5, Buenos Aires, 21 de mayo de 1984.

45. Según la CEPAL, los países latinoamericanos, sobre todo los miembros de la ALADI, aumentaron considerablemente sus exportaciones de manufacturas a diferentes regiones en el período 1970-1981. Las ventas de productos manufacturados a los países del CAME han crecido con relativa lentitud a pesar de su aumento en términos absolutos, de 15 millones de dólares en 1970 a 263 millones en 1981.

46. Véase Peter Shearman, "Soviet Foreign Policy in Africa and Latin America: A Comparative Case Study", en *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 15, núm. 3, invierno de 1986.

americano se mantiene como un poderoso disuasivo de sus progresos en esa parte del mundo.[47]

La Unión Soviética no puede ya permitirse utilizar el comercio para lograr ventajas políticas, pero en ausencia de cualquier otra medida viable, continuará haciéndolo. "Exportar la revolución" no está en los primeros lugares de las prioridades soviéticas; más bien encabezan esa lista las relaciones comerciales con gobiernos de diferentes signos ideológicos. Mantener relaciones económicas y diplomáticas cordiales con los países más importantes no parece poner en peligro estos vínculos, incluso si se apoya la subversión en naciones como Chile o El Salvador.

La política económica de la URSS en América Latina ha privilegiado la cooperación y el intercambio. Hasta ahora, el desempeño económico soviético en esa región se ha distinguido del habido en otras. En América Latina ha aceptado un déficit comercial permanente y que sus créditos se paguen con productos manufacturados y semiterminados. En algunos casos, también ha garantizado precios estables para sus importaciones de productos primarios latinoamericanos, al amparo de convenios comerciales de largo alcance. Estos hechos han aliviado las presiones que pesan sobre las tambaleantes economías latinoamericanas, aunque sólo ligeramente.

Con los renovados impulsos económicos de Garbachov, los soviéticos están ansiosos de licenciar y vender tecnología y servicios técnicos, en vez de regalarlos. Su activa participación reciente con el sector privado de América Latina puede contraponerse con los convenios bilaterales oficiales, ya que su comportamiento se puede parecer al de las empresas privadas occidentales. Los soviéticos ya no están interesados en el aventurerismo y no buscan enfrentamientos directos con Estados Unidos en la región. Continuarán cultivando fuertes vínculos con los principales países latinoamericanos, seguirán apoyando y protegiendo a Cuba y aprovecharán las oportunidades para debilitar la influencia estadounidense, por ejemplo, en Nicaragua.

El nuevo liderazgo soviético, encabezado por Garbachov, se ha percatado de que su activismo en el Tercer Mundo ha entrañado costos económicos crecientes. Los soviéticos consideran ahora al comercio con los países del Tercer Mundo más como fuente de beneficios económicos potenciales que como un medio de lograr influencia. Más aún, detenida por el pobre desempeño de la economía interna, la asistencia soviética exterior ha disminuido como porcentaje del PNB. Incluso se ha menoscabado el uso de la ideología como un instrumento de la política externa. A mayor abundamiento, los soviéticos han manifestado que las relaciones con Estados Unidos y el control de los armamentos, y no sus relaciones con el Tercer Mundo, y menos aún con América Latina, son las prioridades de su política exterior. En suma, cabe prever que la URSS seguirá buscando ventajas políticas y económicas en América Latina hasta el punto en que sus recursos y circunstancias internas lo permitan.

En palabras de Giovanni Graziani, "se fueron para siempre los tiempos en que la URSS manifestaba todo su apoyo para las revoluciones de liberación nacional y ofrecía considerable ayuda económica a los regímenes adictos".[48] Esta nueva actitud es más una muestra de insatisfacción con las condiciones presentes que una voluntad de disminuir considerablemente los vínculos con el Tercer Mundo. Los intentos soviéticos de reorientar el comercio insisten en la racionalidad económica y muestran un mayor interés en los países capitalistas de menor desarrollo relativo más avanzados y más grandes. En América Latina, los tres mayores (México, Brasil y Argentina) se han unido a las filas de las naciones de industrialización reciente. También compiten en el mercado mundial con las economías de tipo soviético y han sido receptivos al interés de la URSS de promover inversiones conjuntas y proyectos de cooperación industrial.

Las relaciones económicas entre dicho país y América Latina se limitan a unas cuantas opciones. En primer lugar, los soviéticos son incapaces de proveer asistencia en gran escala debido a sus restricciones de divisas y a la distancia geográfica y, lo que es más importante, porque sus prioridades estratégicas y de seguridad apuntan en otra dirección. Que la Unión Soviética pueda aumentar sus exportaciones hacia América Latina dependerá de cómo emerja ésta de su severa crisis financiera y de la carga de la deuda. A los soviéticos les gustaría que la crisis del endeudamiento se resolviera, aunque poco puedan contribuir a solucionarla. Por otro lado, los precios descendentes del petróleo, junto con la declinante productividad industrial, restringen aún más el comercio. No obstante, los contactos económicos limitados han mostrado su utilidad para ambas partes.

Las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina pueden entenderse en función de los intereses recíprocos. Empero, también están condicionadas por las relaciones entre aquel país y Estados Unidos y por la forma en que este último país trate con el sistema interamericano.[49] Por esta razón, los objetivos soviéticos en América Latina tienen todavía una baja prioridad y el escenario de un continente latinoamericano dominado por la URSS es muy improbable. Durante buena parte de los ochenta, las políticas soviéticas se han interpretado de diversas y conflictivas maneras. El punto de vista prevaleciente en Estados Unidos sobre la presencia soviética en América Latina ha sido el de considerarla como una interferencia. En este sentido, los responsables estadounidenses de política consideran que esa presencia altera la seguridad regional y rompe el orden económico cuando debilita sus intereses.[50] Para América Latina esa misma presencia significa autonomía y soberanía mayores en los asuntos internacionales, lo que le permite mejorar su posición en cualquier conflicto con Estados Unidos. Probablemente, las relaciones económicas entre la URSS y América Latina seguirán siendo limitadas hasta que aquel país aumente su capacidad de vender a la región lo que ésta necesita y también hasta que los latinoamericanos salgan en su mayoría de la grave recesión que los afecta. Más aún, esas relaciones dependerán de cómo se utilicen los recursos económicos soviéticos para lograr objetivos políticos propios, en vista del grado de sospecha y desconfianza que aún es preciso superar en la región. □

47. Raymond Duncan, "Soviet Interests in Latin America, New Opportunities and Old Constraints", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, vol. 27, núm. 2, verano de 1985.

48. Véase, de ese autor, "Soviet Strategy in Restoring Trade with the Third World", en *The Soviet Economy: A New Course?*, NATO Economics Directorate, coloquio celebrado en Bruselas del 1 al 3 de abril de 1987.

49. Este punto de vista se analiza con más detalle en Augusto Varas, "Soviet-Latin American Relations under United States Regional Hegemony", Working Papers 140, Programa Latinoamericano, The Wilson Center, Washington, 1984.

50. Esta opinión se ejemplifica claramente en los resultados obtenidos por la National Bipartisan Commission on Central America, encabezada por Henry S. Kissinger.